

ALINA NOT

NUEVO
TALENTO
CROSSBOOKS

Bad Ash

Suelo
sagrado II

CROSS
BOOKS

ALINA NOT

Bad Ash

Suelo sagrado II

CROSS
BOOKS

CROSSBOOKS, 2022
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto, María Pascual Alonso
© Editorial Planeta, S. A., 2022
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: noviembre de 2022
ISBN: 978-84-08-26264-0
Depósito legal: B. 18.844-2022
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

1

Ashley

Hace sonar el claxon con insistencia hasta que me subo al coche. En cuanto pongo el culo en el asiento del copiloto se abalanza sobre mí y me estruja por el cuello haciéndome protestar débilmente. Sé que es inútil pedir clemencia. Ella nunca es delicada en esto de dar amor.

—¡Tía! —me chilla al oído, que ya ha debido de perder por lo menos el veinticinco por ciento de su capacidad auditiva debido a los chillidos de mi mejor amiga—. ¡Estás aquí!

—Recién aterrizada. No me has dado tiempo ni de darle un beso a mi madre.

—¡Tu madre puede esperar, Ash! ¡Mi boda no! ¡Me caso en cinco días!

Sonrío al ver su cara de ilusión. Lleva como mil años con Scott. ¿Quién diría que a estas alturas aún les hace ilusión eso de pasar por el altar? Si esto no es amor, yo ya no sé a qué atenerme en esta vida.

—Te casas en cinco días, Em —repito, y la sujeto por los brazos para obligarla a sostenerme la mirada—. Cinco días aún nos da margen de maniobra. Estás a tiempo de pensártelo mejor.

Me empuja haciendo aspavientos mientras yo me río a carcajadas con su reacción.

—¡Pensármelo! —exclama, indignada—. Haberme dicho que me lo pensara antes de empezar a salir con ese pringado. Haberme dicho que me lo pensara antes de irme a vivir con él. ¡Haberme dicho que me lo pensara antes de quedarme embarazada, Ashley, maldita sea! Ahora ya no hay vuelta atrás. Has fracasado como mejor amiga y voy a ser una aburrida madre casada, todo porque no me advertiste que lo dejara a tiempo —bromea.

—Pensé que si no era Scotty no te compraría nadie, tía. Tenía miedo de tener que vivir yo contigo para siempre. ¿Dónde está el monstruito?

Cambio de tema rápidamente para que no pueda ofenderse por mi comentario. Se le vuelve a iluminar la cara en cuanto pregunto por el pequeño Dylan. El tiempo pasa demasiado rápido. Solo pensar que el hijo de mi mejor amiga ya tiene año y medio me hace sentir muy vieja.

—Lo he dejado con los padres de Scott. No íbamos a poder hacer nada si lo llevábamos con nosotras, y tenemos un millón de cosas que hacer. Ya es hora de que cumplas con tu cometido de dama de honor.

Le hago un saludo militar, burlona, y luego me abrocho el cinturón mientras ella ya se incorpora a la carretera y conduce calle abajo. Me gustaría haber estado aquí para cada pequeña cosa que ella ha necesitado a lo largo de la preparación, como ha hecho Mia, pero lo cierto es que vivo a tres mil kilómetros de distancia y el trabajo de mi tesis resulta bastante más exigente de lo que todos mis amigos piensan. Aun así, he procurado venir a Sacramento siempre que he podido. No quería perderme todo esto con mi mejor amiga por nada del mundo.

—¿Cuándo llegará Grace? —pregunto, distraída, con la vista perdida por la ventanilla.

—El miércoles por la tarde.

—Ah, entonces es peor amiga que yo.

—Nadie es peor amiga que tú —ataca en tono burlón.

Ignoro su comentario y me dedico a repasar punto por punto todo lo que Emily tiene apuntado en una libreta sobre los preparativos del gran evento. La veo bastante bien organizada para ser ella. Se nota que Mia no la ha dejado sola durante los meses pasados.

—Eh..., Ash —llama mi atención, de una manera que me da a entender al instante que aún está pensando cómo abordar un tema delicado—, tengo algo que decirte.

—Pues adelante.

Desvía la vista de la calzada solo un segundo para dejarla caer sobre mí y luego la devuelve al frente y tamborilea con los dedos en el volante antes de hablar:

—Cam vendrá acompañado a la boda.

Se hace el silencio en la cabina del coche durante unos cuantos segundos. Ella se dedica a mirarme de reojo con insistencia como si temiera que la noticia haya conseguido dejarme en *shock*. Pero lo cierto es que no me sorprende. No genera ninguna reacción devastadora en mi sistema circulatorio. No. Pero solo porque ya lo tenía asumido. Y muy asumido.

—Lo imaginaba —digo, lo más despreocupada posible.

—¿Lo imaginabas? —repite mi mejor amiga, en un tono que deja muy claro que eso es probablemente lo que menos esperaba oír.

Es obvio que todos mis amigos están confabulados para no decir ni una sola palabra con respecto a Cameron Parker cuando yo estoy presente. Hemos conseguido llegar a un sistema coordinado en la alternancia de nuestras visitas y eso permite que podamos seguir siendo amigos de las mismas personas y completos desconocidos entre nosotros. Por supuesto, fue él quien empezó a asegurarse de no coincidir nunca conmigo, pero yo no tardé mucho en hacer lo mismo. Y ahora es como si

ninguno supiera de la existencia del otro, a pesar de tener a nuestros mejores amigos en común. Creo que incluso tienen dos grupos de mensajería instantánea. Uno en el que estoy yo. Y otro en el que está él. Por lo demás la gente no varía. He llegado a acostumbrarme. En el fondo, es lo mejor.

—No soy muy aficionada a las noticias deportivas, Em, pero hay cosas de las que una no puede evitar enterarse, aunque no quiera.

Ambas sabemos que me refiero a las constantes noticias sobre la vida amorosa de mi ex. Desde que empezó a jugar en la NFL los periódicos más sensacionalistas lo bautizaron como el jugador más sexi del panorama del fútbol actual. Al principio, era el soltero de oro. Poco después empezaron a aparecer fotos de él con una rubia despampanante. Hace cosa de siete u ocho meses que los medios confirmaron el romance. Ella es periodista deportiva. Se conocieron cuando lo entrevistó para *no sé qué*. Así que se puede decir que ya estaba bastante segura de que Cameron no iba a venir solo a esta boda.

—Me preocupa que ni siquiera me preguntes nada —dice, prudente, como si esperara que esto fuera la calma precediendo a una tormenta.

El maldito ojo del huracán.

—¿Qué quieres que te pregunte? Él dejó muy claro que no quería saber nada de mí y que no quería que yo supiera nada de él. Vosotros sois amigos de ambos, no tenéis que tomar partido. Si me dedicara a preguntarte cosas de su vida te estaría poniendo en una situación en la que no quiero ponerte, Em. Además, al final ha resultado ser lo mejor. Fue más fácil así. Y ahora ya... ¿qué quieres que te diga? Han pasado dos años, no puedes seguir andándote con pies de plomo si alguna vez tienes que pronunciar su nombre.

—¿Eso quiere decir que lo tienes superado?

No sé para qué pregunta.

—Sabes la respuesta a eso tan bien como yo —me limito a decir.

—Vale. ¿Vas a estar bien?

—Voy a estar bien —aseguro—. Estoy bien.

No volvemos a hablar en lo que queda de trayecto.

Mia nos está esperando en la floristería, que es nuestra primera parada del itinerario de preparativos de hoy. La abrazo como si hiciera un siglo que no la veo, aunque, en realidad, hace menos de un mes que estuve aquí con ellas dos, probando los postres del menú de boda. Sin duda, era una tarea para mí, eso sí que no quise perdmelo.

Nos pasamos toda la tarde sin parar de ir de un sitio para otro. Emily está demasiado preocupada por que salga todo perfecto cuando, en realidad, todo está listo ya. Y va a ser como una boda de cuento.

Nuestra última parada es precisamente el lugar donde se desarrollará la ceremonia. Es una impresionante finca a las afueras de Sacramento, a media hora en coche del centro. Cuando llegamos ya está atardeciendo y han encendido los farolillos que iluminan la zona donde se colocarán las sillas. El altar está montado y yo estoy a punto de soltar una lágrima sin que ni siquiera sea aún el día de la boda.

—¡Pero bueno! ¡Vaya tres bellezas visitando mi altar!

Scott aparece a nuestra derecha y nos hace soltar un respingo a las tres. Se parte de risa al ver que ha conseguido asustarnos. Besa a Emily primero y luego me abraza a mí, achuchándome mucho y repitiendo lo cara que soy de ver y como casi ya se habían olvidado de mi cara. Un poco lo de siempre. Mientras saluda a Mia, veo a Jeff acercarse. Sonríe cuando se cruzan nuestras miradas y yo le devuelvo el gesto.

—Ey —saludo con cariño cuando me envuelve en un abrazo—. Pensaba que aún no estabas por aquí. Vanessa me dijo que veníais el jueves a última hora.

Aún me sigue maravillando que esos dos estén juntos. Llevan más de dos años saliendo y yo no puedo evitar acordarme a veces de ese tímido Jeff de último año de instituto que ni siquiera se atrevía a cruzar una palabra con la jefa de animadoras. Me gusta pensar que aporté mi granito de arena en el germen de esa relación. Y nunca había visto a Vanessa tan feliz con nadie, así que me enorgullece haberlos empujado a tener su primera conversación, hace más de seis años, aunque aún tuviera que llover mucho después de eso para que se volvieran a encontrar.

—Sí, ella no puede venir antes y yo iba a esperarla. Pero luego me di cuenta de que soy el único amigo de verdad que tiene este pringado —se burla de Scott—. Y que Emily iba a tener aquí un ejército de damas de honor, así que vine para equilibrar números.

Emily interrumpe nuestra conversación para empezar a explicarnos cómo quiere que actuemos durante la ceremonia. No para de ir de un lado para otro, escenificando lo que sucederá a cada momento. Mia y yo hemos terminado por sentarnos en el cemento que recubre la zona de asientos, agotadas de verla caminar.

—¿Gina vendrá con la italiana? —le pregunto en voz baja cuando Emily no nos mira.

Mia asiente con la cabeza un par de veces, sin decir nada. Lo de irse a Europa con su novia no salió tan bien como esperaban. El resultado final fue que Mia se volvió cuando había pasado menos de un año y Gina se quedó allí con una italiana llamada Gabriella que decía que era solo su amiga, hasta que Mia descubrió la verdad. Una tragedia.

—Cam viene con la periodista —apunta ella, sin molestarse en utilizar una entonación interrogativa.

Me encojo de hombros como toda respuesta.

—A ver, las solteras de oro —nos llama la atención Emi-

ly—, menos cuchicheo y más atender, si tengo que explicar esto es por vuestra culpa.

Las dos empezamos a protestar. Bonita forma de tratar a las dos únicas asistentes que no van a aprovechar el «más uno» de la invitación.

—¿Creéis que no me sería más fácil que cada dama de honor avanzara hasta el altar con su pareja? —nos interrumpe—. Pero vais vosotras y no tenéis pareja, así que he tenido que idear un desfile de amigos íntimos que no nos rompa la simetría del evento.

—¿Por qué no podemos ir nosotras dos como pareja? —se me ocurre preguntar.

Me mira como si me hubiera vuelto loca. Por un momento, desearía haberme quedado callada. Creo que va a retirarme la invitación.

—Por aquí avanzan las mujeres; por aquí avanzan los hombres —vuelve a explicar, mientras se mueve por el pasillo que lleva hasta el altar—. No puede avanzar una mujer por el lugar por donde avanzan los hombres... ¿Es que no lo veis?

—Yo lo que veo es mucho sexismo y mucha homofobia implícita en esta boda —dice Mia, en tono de guasa, y yo me río bajito a su lado.

Nuestra amiga nos fulmina con la mirada, y nos quedamos calladas al instante.

—Estoy hablando de simetría. Vamos a ver —retoma el hilo de su enseñanza del día—, por aquí las chicas y por ahí los chicos. Scott estará en el altar con su padre. Por aquí primero pasará mi madre llevando a Dylan, después vais las damas de honor con los amigos del novio. Jeff irá con Vanessa; Grace va con Damon —continúa y Mia y yo nos ponemos a cuchichear sobre el escándalo de cuernos que aconteció entre esos dos hace años—; Mia irá con Eddie; y Ash con Caleb.

—¿Qué?! —exclamamos al unísono.

—Ya me habéis oído y no seáis crías. Parece mentira. Superad de una vez lo que pasó hace mil años. Ashley, Caleb es un partidazo —insinúa, y me guiña el ojo—. Y Mia, Eddie no va a intentar babearte porque todo el mundo sabe que eres lesbiana. No se hable más.

—Yo no estaría tan seguro de que no vaya a babearla un poco —se burla Jeff.

—Sí, y si hablamos de buscar la armonía, creo que este de aquí va bastante pobre en simetría con su pareja. —Scott señala a su amigo—. Su novia es mil veces más guapa que él.

Emily da una palmada para hacernos callar, mientras nosotros cuatro ya estamos bromeando, riendo y metiéndonos los unos con los otros.

—¿Por qué solo nos usa a nosotros como piezas de exposición? ¿Por qué no hace caminar por el pasillo a sus amigas de la universidad? —consulto con Mia, en voz baja.

—Me siento como una vieja gloria.

—... bueno, y Cam irá con Gina al final de la comitiva para no incomodar a las desaparejadas. —Oímos cómo continúa la perorata de Emily.

—Te juro que voy a matarla —me susurra Mia.

—... os iréis colocando a estos lados, donde estarán esperando las respectivas parejas...

—Te ayudo a deshacerte del cadáver.

—... es decir, aquellos que tengan pareja, claro. Vosotras os ponéis por ahí juntitas las dos...

—Esta no llega a la boda.

—... y luego llego yo con mi papá...

—Esta no llega a mañana.

—... aún no sé si tirar el ramo, chicas. ¿Qué pensáis? No vaya a ser que lo lance y lo coja la novia del algún ex... Eso podría ser un poco violento para vosotras...

—¡Dimito! —exclamo al ponerme en pie.

—¡Dimitir no va a solucionar nada! ¡Tenemos que matarla! —añade Mia.

—¡Eh! Yo no tengo la culpa de que vuestra vida amorosa sea un desastre —se defiende la aludida en tono de broma—. No arruinéis el día más feliz de mi vida.

—De nuestra vida, cariño —aporta Scott.

—Eso. ¿Está feo que diga lo del día más feliz de mi vida? ¿No debería ser el día que nació Dylan?

Mia y yo nos miramos y negamos con la cabeza, dándola por imposible.

—Anda, vámonos, Ash. Te invito a un helado de soltera —ofrece, y echa a andar hacia la salida de la finca.

—Me has leído la mente.

—¡Esperad! —llama Emily a nuestra espalda—. ¡No podéis iros!

Seguimos nuestro camino, con los brazos entrelazados, manteniendo la dignidad.

—¡Os he traído en mi coche, idiotas!

Las dos frenamos la marcha de golpe al oír eso. Cruzamos nuestras miradas, antes de murmurar a la vez:

—Mierda.

Dos horas después estamos en casa de Emily y Scott. Dylan acaba de quedarse dormido tras una intensa sesión de mimos de su tía favorita. Ha crecido un montón en el mes que hacía que no lo veía, y lo cierto es que me apena vivir tan lejos de todo esto.

—Voy a llevarlo a la cama —se disculpa Scott con nosotras, coge a su hijo en brazos con mucha delicadeza y desaparece por el pasillo.

Nos quedamos las tres solas y Emily se estira sobre la mesita para rellenar nuestras copas con vino blanco. De ver-

dad que no tengo ni idea de cuándo nos hemos vuelto tan sofisticadas. Eso debió de venirle a Em con el carné de madre y ahora tiene vino blanco en la nevera en vez de cervezas frías.

—Scott es un padrazo, ¿eh? —alaba Mia.

—Scott es perfecto en casi todo lo que hace —dice Emily, con una sonrisa—. ¡He dicho casi, he dicho casi! —se defiende cuando empezamos a burlarnos—. Soy muy feliz chicas.

Paso el brazo por sus hombros y la atraigo hacia mí para achucharla y besarle el pelo.

Mia se cambia de sofá y se acurruca al otro lado de Emily para unirse al abrazo. Recojo la copa y las invito a hacer un brindis.

—Por la felicidad de Em, que se la merece más que nadie en el mundo.

—Menos que yo, pero más que todo el resto de la humanidad —bromea Mia.

—Me vais a hacer llorar, tontas —se queja nuestra amiga, antes de brindar con nosotras—. Quiero que vosotras seáis igual de felices que yo. En serio, sé que no necesitáis una pareja para eso, faltaría más. Pero lo cierto es que me gustaría que tuvierais a alguien a vuestro lado que os quisiera como Scott me quiere a mí.

—Bueno, cada persona lleva su ritmo y encuentra la felicidad en un sitio diferente, tía —opina Mia—. Ahora lo importante es que se acerca tu gran día y que nosotras somos inmensamente felices porque tú lo eres.

No podría estar más de acuerdo con sus palabras.

Yo ahora soy afortunada simplemente por sentirme bien conmigo misma. Han pasado más de dos años desde los meses más oscuros de mi vida, y no ha sido fácil llegar hasta aquí, ni salir del bucle de autocompasión, y mucho menos aprender a lidiar con mi ansiedad. Puedo decir que lo he

conseguido; con ayuda, por supuesto. Ya hace tiempo que el psicólogo me dio el alta. Y eso no significa que la vida sea perfecta, pero sé que no volveré a dejarme arrastrar por mi propia mente hasta ese pozo de nuevo.

—Eso es —corroboro—. Las relaciones amorosas están un poco sobrevaloradas.

—Ash, ¿por qué dejaste a Roger?

La pregunta de Emily me sorprende y me trae un montón de recuerdos que no quería tener que volver a explorar. Conocí a Roger hace un año y salimos durante un tiempo. De hecho, en un principio iba a ser mi más uno en esta boda, pero la cosa no ha terminado siendo así. ¿Qué puedo decir? ¿Que lo dejé porque no echaba la cabeza hacia atrás cuando soltaba una carcajada? ¿Que lo dejé porque nunca le dio por ponerme un apodo de lo más cursi, como por ejemplo «princesa»? ¿Que lo dejé porque no tenía una sonrisa canalla? ¿Por no pasarse el día buscando tonterías con las que picarme hasta hacerme soltar un bufido y partirse de risa? No puedo decir nada de eso. Esas cosas jamás las diría en voz alta.

—No funcionó y punto —resumo con desgana.

—Era un tío perfecto.

—No era perfecto.

—Ashley... —Mi mejor amiga duda antes de decir las siguientes palabras—: Cam no va a volver.

Siento como si acabara de estrujarme el corazón de un solo apretón y hubiera escurrido hasta la última gota de sangre de su interior. Me cuesta un par de segundos poder respirar hondo para restablecer el ritmo normal de mis constantes vitales. Pero la entiendo. Tiene que decirlo. Yo lo diría si estuviera en su lugar. Y lo peor es que, si duele, es simple y llanamente porque es la verdad.

—No —digo en un hilo de voz—, Cam no va a volver.